

PRÓLOGO

Una de las características más sobresalientes de la práctica y teoría geográfica en las últimas décadas es que los geógrafos han aceptado la diversidad inherente a la disciplina y han renunciado, por lo general, a intentar identificar un núcleo único. El interés por la interpretación de la identidad del lugar, el territorio, la territorialidad, la territorialización desde todas las dimensiones del concepto disciplinar, reconoce implícitamente los muy dispersos puntos de vista de la ciencia empírica - analítica e histórica- hermenéutica.

Estos enfoques metodológicos de la disciplina geográfica los encontramos en la obra del Dr. Franz Gutiérrez Rey, titulada *¿Desarrollo, desarrollo sostenible o vida territorial sostenible? Un aporte desde la geografía para un nuevo país*. De su lectura podría añadir la comprensión que evidencia de los problemas relacionados con la gestión territorial y las políticas que a tales efectos se formulan, donde se precisa el examen de los sistemas físicos, los procesos económicos, organizaciones sociales, estructuras jurídicas y administrativas e instituciones políticas como elementos imprescindibles para comprender el contexto del denominado desarrollo sostenible en Colombia.

Es conocido que el interés de los geógrafos por la naturaleza del espacio y el tiempo puede ser considerado, junto con las cuestiones ambientales, como focos integradores y básicos de la disciplina. Los geógrafos no solo necesitan referirse a la producción del espacio, sino a los procesos por los que se producen los fenómenos específicos experimentados en contextos espaciotemporales concretos, o sea, hablamos de la territorialización, definida por el autor en su obra como "la gestión territorial para establecer o fijar políticas, normas, planes y acciones pertinentes y efectivas, desde y para el territorio como sujeto y objeto de las acciones".

Desde la llamada *década perdida*, en los pueblos latinoamericanos y caribeños creció la desilusión por los fracasos de la planificación central y el avance del modelo de desarrollo neoliberal; la región se mostró cada vez más subordinada a los intereses del capital transnacional, y sometida a la información y tecnología transnacionales. Creció paulatinamente la demanda de autonomía y de democracia participativa. En este contexto

emerge la visión utópica del *buen vivir* o *sumak kawsay*, como alternativa al desarrollo, no como alternativa de desarrollo, que supone una transformación civilizatoria, una estrategia de organización de la política, la sociedad y la economía sobre bases de creciente autodependencia comunitaria y orientadas hacia la reciprocidad. Ella convoca a la reflexión sobre los resultados del proceso de desarrollo, a incorporar lo trascendente y espiritual, lo axiológico, las condiciones subjetivas necesarias para la realización del potencial de la personalidad humana.

No obstante, la propuesta del autor de *Vida Territorial Sostenible*, su contenido y justificación, van mucho más allá en su concepción teórica, y resalta que ella responde "a la necesidad de interpretar y valorar los cambios que están ocurriendo en Colombia en cuanto a la concepción, alcance, avance, normalización y efectos de las políticas de desarrollo implementadas y como desde la geografía se puede aportar a una (re) conceptualización que conduzca a una política exitosa de vida territorial sostenible". En este sentido, se destaca la afirmación del autor acerca de que "La utopía a lo largo de la historia ha servido como catalizador de los movimientos sociales que buscan eliminar los desequilibrios y las injusticias en la sociedad, y pretenden alcanzar una sociedad ideal". En la misma dirección asevera que "Para el país el desarrollo sostenible convencional en la economía de mercado neoliberal no es posible, en razón a su ambigüedad, formulación, gestión dentro del mismo modelo creador y ejecutor". Estas ideas corroboran el sentido y direccionalidad de las propuestas del investigador.

Su obra se ubica en la realidad contemporánea de los procesos que ocurren en el planeta y, como señala: "La propuesta de *Vida Territorial Sostenible* es una utopía válida que no está exenta de problemas, inconsistencias y contradicciones en su edificación, y a la cual todavía le falta mucho camino por recorrer en el desmantelamiento de las políticas neoliberales y en la construcción de una verdadera vida sostenible para todos los habitantes"; destaca que "la planificación territorial se debería establecer como una potente herramienta en la búsqueda de una vida territorial socialmente justa y ambientalmente sostenible, dándole validez en su utopía". Ambas ideas hablan de la seriedad en la incursión en un tema que se podría haber convertido "en algo más de lo mismo", pero que gracias a la experiencia de trabajo científico que acumula el investigador y que se puede observar a lo largo de su obra, hacen de este concepto de *Vida Territorial Sostenible* una propuesta válida de análisis por las ciencias sociales en general, lo que constituye también un reto para la investigación geográfica.

Este llamado se produce ante la irrupción de un neodesarrollismo en la región que adecua el discurso del desarrollo sostenible a una práctica de búsqueda del crecimiento económico, precisamente a través de la actividad extractiva, modernizante, dirigida por expertos, que definen áreas estratégicas exentas de criterios culturales y ambientales, que refiere una filosofía de vida que lo exime de crítica y del planteamiento de los problemas del subdesarrollo, de la lucha contra la desigualdad y de la transformación de la realidad.

Los procesos de desarrollo implementados desde el ejercicio del poder de las élites nacionales y transnacionales, asignaron al territorio colombiano el papel de sitio de extracción de recursos, dentro de la lógica de acumulación capitalista que siempre apropió y subordinó las relaciones sociales en los territorios a los intereses de los actores hegemónicos, territorios con recursos naturales, minería, servicios ambientales que se degradan ambiental y socialmente, a pesar de la retórica de los últimos 50 años sobre el cambio de paradigma hacia el desarrollo sostenible. Ya Marx advirtió que es imposible hablar de desarrollo desde la lógica sacrificial del modelo civilizatorio occidental, porque ese desarrollo y esa lógica se basan en dos pilares fundamentales, el sacrificio de los seres humanos y el de la naturaleza.

En su obra, el autor incursiona en "La geografía como disciplina que aporta a la construcción de una visión de vida territorial sostenible, que parte de una nueva lectura comprensiva e integral de los fenómenos, pero que también se manifiesta en una nueva propuesta ética y política frente a un modelo de sociedad productivista, consumista, materialista, individualista, autodestructiva, descontextualizada y desterritorializada generada con la modernidad y el discurso del desarrollo". Nos viene a la memoria cuando redactábamos estas líneas, la cosmovisión presente en las sociedades indígenas, donde no existe el concepto de desarrollo comparable a riqueza, pobreza, acumulación o carencia de cosas materiales, sino más bien una concepción de desarrollo en función de esfuerzo humano, de buscar y crear las condiciones materiales y espirituales para construir y mantener una vida armónica.

La propuesta de desarrollo sostenible se origina de una producción cultural del espacio en el tiempo, cuestionada en su contenido y distorsionada en su aplicación, intentando responder a largo plazo a la afectación de estructuras que la sociedad considera en desequilibrio. Esta obra y su propuesta de vida territorial sostenible contribuyen a este debate desde las raíces epistemológicas de la geografía. Ello se reafirma, además, cuando analizamos la valoración del autor sobre esta disciplina académica que tiene la oportunidad de aportar a través de su enfoque, fundamentos,

competencias y saberes reconocidos a la visión de una nueva forma de entender la vida, incorporando el territorio en su concepción y gestión, lo que conlleva dos características fundamentales, la territorialidad (integración de las cualidades del territorio) y la territorialización (gestión territorial para establecer o fijar políticas, normas, planes y acciones pertinentes y efectivas, desde y para el territorio como sujeto y objeto de las acciones).

Su obra da respuesta de manera nítida y secuencial en lo metodológico a dos interrogantes primigenias del debate con relación al desarrollo: "Cómo se ha concebido el desarrollo sostenible y cuáles son sus alcances en el contexto de la producción capitalista neoliberal" y "qué alternativa conceptual se puede proponer para superar las limitaciones del actual concepto de desarrollo sostenible y, a partir de esta, cómo hacer posible una sociedad justa, equitativa e incluyente, ambientalmente sostenible, armónica y respetuosa de la diversidad, territorialmente organizada, integrada y estructurada, económicamente viable e igualitaria, culturalmente reconocida y aceptada, y política e institucionalmente viable, respaldada y protegida en el tiempo".

Es importante destacar el minucioso recorrido metódico y crítico que realiza el autor cuando se refiere a la *conceptualización del desarrollo sostenible*, donde se recrea con exactitud, profundidad, seriedad y amplio dominio del tema, a partir de una extensa y diversa bibliografía, en el discurso del desarrollo euro occidental norteamericano, examina y debate profundamente la concepción del desarrollo sostenible como producto del desarrollo convencional y argumenta que se trata de un oxímoron en el marco de la producción capitalista neoliberal.

Este análisis lo conduce a incursionar y profundizar en el debate académico que en la actualidad se materializa en Colombia y en el mundo sobre el enfoque que se le da al desarrollo sostenible en el marco de la cultura del desarrollo euro occidental norteamericana establecida con la modernidad y la globalización como un modelo universal de vida. Critica el enfoque de la "sostenibilidad clorofila", entre otros postulados del enfoque mediatizado de la "sostenibilidad" en el modelo capitalista de desarrollo.

Debo reconocer con merecida justeza, que la lectura de *¿Desarrollo, desarrollo sostenible o vida territorial sostenible? Un aporte desde la geografía para un nuevo país* resulta amena, más allá de la complejidad que caracteriza toda obra científica que traspasa los límites de lo académico, lo que hace de ella un texto de obligatoria lectura para los estudiosos de las dinámicas y procesos territoriales en América Latina y el Caribe. Ello contribuye su excelente redacción que hace de su estudio

un momento donde es posible encontrar la satisfacción de un documento confeccionado con especial rigurosidad, fruto de investigaciones y reflexiones que ha realizado el autor durante más de una década, vinculadas directamente con lo que considera el tema central: un sueño que nos obliga a pensar y nos compromete a trabajar para hacerlo realidad, la construcción de una vida territorial sostenible.

Dr. Roberto González Sousa
Profesor Titular
Facultad de Geografía
Universidad de La Habana, Cuba